

Convicciones Gemelas

"EL NACIONAL", México, 15/11/80

Por Jorge TURNER

La Revolución Latinoamericana está de luto: han muerto, el mismo día, con una hora de diferencia entre uno y otro, Genaro Carneiro Checa, El Incansable, y Rodolfo Puiggrós, El Imprescindible. El peruano Genaro murió, a los 70 años de edad, en México, Distrito Federal, y el argentino Rodolfo, a los 74, en La Habana, Cuba.

La última presentación en público de ambos fue la misma: cuando hace poco se anunció, en los salones de la Federación Latinoamericana de Periodistas, el nacimiento de la Editorial Patria Grande, que inició actividades con la edición de la obra de Puiggrós, *Pueblo y Oligarquía*, en un acto presidido por Carneiro Checa.

Vale reiterar, entonces, que juntos se despidieron de compañeros compañeros, y que además murieron el mismo día, como si hubieran sincronizado sus relojes.

Eran veteranos combatientes de convicciones gemelas, eso es lo que resalta al pensar en los dos, pero tenían frentes de lucha distintos y temperamentos diferentes. Puiggrós, de militancia política directa, es un gran pensador de nuestra América e ideólogo nato de la Revolución Argentina, aquí duda cabal, mientras que Carneiro Checa se expresó ante todo como el hombre que organizó gremialmente a los periodistas del Continente y los puso en pie de lucha contra las dictaduras y el imperialismo.

En lo que atañe a los temperamentos, Carneiro Checa resulta imparadizable. El "Negro" Genaro, como le gustaba llamarse a sí mismo, mestizo peruano y limeño hasta las cachas en

sus hábitos, hablaba como si estuviera dando "vivas" y escribía como si estuviera tocando un clarín.

Las personas así se abracan muy rápido en su propia llama. Se agotan primero y perecen luego. Pero Genaro fue una excepción. Sostenido por un dinamismo mágico interno trabajó muchas horas, todos los días, en forma incansable hasta los 70 años, logrando concretar su acción fecunda.

Puiggrós, en cambio, era reflexivo. Gente de diálogo y ensoñaciones alternadas. Imprescindible en el sentido de Brecht, según lo he explicado en un ensayo. Nunca dejó de sentir profundamente el latido de la clase obrera de su patria, pero por sobre todo podría considerársele un Maestro de Juventudes. Últimamente usaba una barba blanca que lo hacía oscilar entre Ernest Hemingway y el Profeta Ezequiel, pero que le quedaba ceñida a su figura bondadosa y paternal tan querida por legiones de hijos espirituales de todas las latitudes de América Latina.

Pero trascendiendo las diferencias estaban en la base de sus personalidades convicciones gemelas que los mantuvieron vitaliciamente jóvenes, adversarios de la jubilación de cualquier clase, activos hasta el último momento y ajenos a la idea de la muerte que tanto ronda a los ancianos.

Carneiro Checa y Puiggrós fueron en momentos de sus vidas puntos de disensión izquierdista, pero terminarán siendo banderas de unificación y puntos de consenso y convocatoria. Desde muy serena fuentes vivas de inspiración para los verdaderos militantes de esta larga marcha continental, que a pesar del dolor y de la muerte no declinan su optimismo.